



La familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar de modo más auténtico y humano

La familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar de modo más auténtico y humano

El mensaje del Papa **Francisco** para la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales de 2015 lleva por título: [Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor](#) (23-I-2015).

Con ese título se propone que la familia cristiana sea -en su existencia, en su autenticidad y en la belleza de su proyecto hecho realidad- escuela de comunicación y sujeto de comunicación. Más aún, que la familia sea el mensaje mismo de su propuesta ante el mundo; de esa comunicación que es el “hacer familia” dentro y fuera del hogar. **«La familia -señala- es el primer lugar donde aprendemos a comunicar»**, a comunicar de modo más auténtico y humano.

El "lenguaje del cuerpo" ya desde el seno materno

1. El Papa construye su mensaje -que podemos estructurar en 10 pasos- sobre el trasfondo de la visita de María a su prima Isabel (cf. *Lc* 1,39-56). Al saludo de María responde el hijo de Isabel desde su seno, seguido de la exclamación de Isabel bendiciendo a María por el fruto de su vientre, y luego viene el canto gozoso del *Magnificat* por parte de María. En esa escena, observa Francisco, se muestra a la comunicación como **«un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo»**.

Y explica: «Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo». Por ello **«el seno materno que nos acoge es la primera “escuela” de comunicación**, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá». De tal manera que «este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre».

Aprender a convivir en la diferencia, y a dar lo que recibimos

2. En segundo lugar, después del nacimiento permanecemos en la familia como **«seno hecho de personas diversas en relación»**. Y, por tanto, como «lugar donde se aprende a **convivir en la diferencia**» (EG, 66). En la familia existen «diferencias de géneros y de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida».

3. A partir del vínculo familiar y en el seno de la familia -prosigue Francisco- aprendemos a hablar la “lengua materna”, la lengua de nuestros antepasados. Y podemos dar a otros lo que nosotros mismos hemos recibido, incluida la capacidad de generar vida y hacer cosas buenas y bellas. **«Podemos dar porque hemos recibido**, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación».

Aprender a rezar, acompañarse, abrirse a otras familias

4. Cuarto paso, en la familia se transmite esa **«forma comunicación que es la oración»**. Los padres rezan por los niños recién nacidos. Luego los niños van aprendiendo las oraciones sencillas que les sirven también para rezar por otras personas, por los abuelos y otros familiares, los enfermos, los más necesitados. «Así -señala el Papa- la mayor parte de nosotros ha aprendido en la familia la **dimensión religiosa de la comunicación**, que en el cristianismo está impregnada de amor, el amor de Dios que se nos da y que nosotros ofrecemos a los demás».

5. Quinto, en la familia aprendemos a salir de nosotros mismos hacia otros y hacia otras familias. Aquí se manifiesta la **«comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad»**; es decir, «es la capacidad de abrazarse, sostenerse, **acompañarse**, descifrar las miradas y los silencios, **reír y llorar juntos**, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras».

Así se llega a **«reducir las distancias**, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría», observa volviendo explícitamente sobre la escena de la visitación de María a Isabel. «También la familia está viva si respira **abriéndose más allá de sí misma**, y las familias que hacen esto pueden comunicar su mensaje de vida y de comunión, pueden dar consuelo y esperanza a las familias más heridas, y hacer crecer la Iglesia misma, que es familia de familias». El Papa habla de ese “hacer familia” que se contagia también desde las familias a otras familias y hace crecer a la Iglesia; a su vez, este crecimiento de la Iglesia apoya y hace crecer a las familias.

Escuela de perdón, de escucha, respeto y diálogo

6. Sexto paso, la familia es la principal escuela para **«experimentar los límites** propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del ponerse de acuerdo». Como no existe la familia perfecta, no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; más bien hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Y por ese motivo, «la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una **escuela de perdón»**; porque -dice Francisco- **el perdón es una dinámica de comunicación**: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar.

7. Séptimo, la familia como **escuela de la escucha, del respeto y del diálogo**: «Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a

hablar de modo respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad». Y en la misma línea nos enseñan mucho las familias con hijos afectados por una o más discapacidades. «El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un estímulo para **abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo**; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie».

Escuela de fraternidad

8. Octavo, la familia es «escuela de **comunicación como bendición**», en un mundo donde tan a menudo se maldice, se habla mal, se siembra cizaña, se contamina nuestro ambiente humano con las habladurías, donde en ocasiones es como si prevaleciera inevitablemente el odio y la violencia, cuando las familias están separadas entre ellas por muros de piedra o por los muros no menos impenetrables del prejuicio y del resentimiento. Entonces -apunta el Papa- el único modo para romper la espiral del mal, para testimoniar que el bien es siempre posible, para **educar a los hijos en la fraternidad**, «es en realidad **bendecir en lugar de maldecir, visitar en vez de rechazar, acoger en lugar de combatir**».

La comunicación en y desde la familia

9. Noveno, conviene plantearse el lugar de **los modernos medios de comunicación** en la familia, para la comunicación que es y se da en la familia. De un lado «La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que “el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido” (**Benedicto XVI, [Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales](#)**, 24 enero 2012)». Por otro lado, «la pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro». Los padres también en esto deben ser los primeros educadores con la ayuda de la comunidad cristiana, para enseñar a vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

Aprender a narrar, aprender a comunicar

10. Décimo y último -y aquí Francisco invita a seguir las mejores

sugerencias de la mejor comunicación contemporánea- «el desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a **aprender a narrar**, no simplemente a producir y consumir información». Y a la vez advierte: «La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto».

Concluye el Papa argentino invitando a vivir la familia no como un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, o un modelo abstracto que hay que defender o atacar; sino como **«un ambiente en el que se aprende a comunicar en la proximidad y un sujeto que comunica, una “comunidad comunicante”»**. En este sentido la familia sigue siendo un gran recurso de la humanidad, «espacio donde todos aprendemos lo que significa comunicar en el amor recibido y entregado». Ahí se aprende que «narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible».

En efecto, la familia cristiana es **escuela de comunicación porque comunica la belleza y la riqueza del plan divino**, y, así, no simplemente defiende el pasado sino que trabaja por el futuro.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra